



La campaña de 'Sandy'

RAÚL FERNÁNDEZ DE ARROIABE
VICECONSEJERO DE INTERIOR DEL GOBIERNO VASCO EN FUNCIONES

Dicen los expertos que una correcta gestión de las emergencias no contribuye a crear presidentes de gobierno, aunque no resulta disparatado pensar que un mal manejo de aquellas sí puede acarrear más de una dimisión política. Al margen de esta reflexión, más o menos acertada o ajustada a la realidad, lo sucedido en EE UU tras el paso del dañino 'Sandy' constituye un claro ejemplo de la enorme importancia que la sociedad otorga al correcto y efectivo manejo de las emergencias y la protección civil.

Desde el punto de vista político resulta cuando menos llamativo el hecho de que en plena batalla electoral ambos contendientes, el candidato republicano Mitt Romney y Barak Obama, en su papel de presidente aspirante a la reelección, decidieran suprimir al unísono sus respectivos actos de campaña para fijar posiciones y ofrecer a la ciudadanía la mejor respuesta posible a la terrible incidencia de un fenómeno meteorológico que ha afectado a 50 millones de personas y ha dejado a su paso casi un centenar de fallecidos.

Quien gestiona una crisis de estas características sabe que una mínima equivocación puede erosionar gravemente su imagen y su credibilidad, algo letal si además se encuentra en plena carrera electoral.

Sin embargo, todo parece indicar que la percepción que el pueblo americano ha extraído de la decidida actuación llevada a cabo frente al 'Sandy' por el presidente Obama, asumiendo sin complejos su rol de 'comandante en jefe', se ha traducido finalmente en un factor positivo que, sin ser determinante, ha ayudado en buena medida a relanzar su carrera hacia el éxito final.

Pero no siempre fue así. En contraposición a esta forma de actuar, resolutiva y enérgica, resulta irónico recordar cómo hace tan solo siete años, Bush prefirió dilapidar su prestigio y reconocimiento social al no dar respuesta al papel que la ciudadanía norteamericana le exigía como primer mandatario del país frente a los devastadores efectos del huracán 'Katrina'.

Y si nos llama poderosamente la atención el hecho de que ambos candidatos sean capaces de aparcarse momentáneamente sus diferencias para aunar los mayores esfuerzos en la resolución del problema general, más sorprendente resulta aún la actitud mostrada por el gobernador de Nueva Jersey, Chris Christy, un importante apoyo del republicano Romney que no dudó en valorar muy positivamente la labor llevada a cabo por el presidente justo en el peor momento, cuando 'Sandy' atravesaba la poblada Costa Este de los EE UU. ¿Entenderíamos aquí una actitud semejante o, por el contrario, se utilizaría el dra-

ma para intentar obtener otro tipo de réditos que en nada contribuyen a resolver la crisis?

Todas estas reflexiones nos sirven como referencia fundamental para constatar que la correcta gestión de las emergencias y la protección civil es seguramente el factor más relevante de ese amplio concepto que denominamos 'prestaciones sociales al Estado de bienestar' en los países del primer mundo.

En Euskadi, los fenómenos meteorológicos adversos se centran fundamentalmente en la resolución de episodios de inundaciones recurrentes que, en la medida que el voraz urbanismo ha ocupado las llanuras inundables, se saldan, por lo general, con un balance de importantes daños materiales, salvo que echemos la vista atrás y recordemos lo acontecido en Bilbao en 1983.

No por ello, sin embargo, estamos exentos de que periódicamente nos veamos obligados a hacer frente a otro tipo de 'fenómenos de meteorología adversa' como, por ejemplo, la ciclogénesis explosiva de 2010 que 'barrió' el oeste de nuestra comunidad causando daños de consideración y que en su posterior discurrir por territorio francés ocasionó el fatídico balance de medio centenar de fallecidos.

En el País Vasco, a día de hoy, en lo que se refiere al campo de las emergencias, el conjunto de recursos interinstitucionales dispone de un satisfactorio reconocimiento social. De hecho, tal y como reflejan las encuestas realizadas, 82 ciudadanos/as de cada 100 valoran como buena o muy buena la gestión realizada al respecto.

Anualmente, el 112 recibe una cifra cercana al millón y medio de llamadas de las cuales se derivan

185.000 actuaciones operativas, lo que nos proporciona una idea muy clara de la auténtica dimensión de la respuesta en el día a día de las emergencias ciudadanas.

Por desgracia, no tenemos plena certeza de cómo el 'calentamiento global' puede hacer evolucionar nuestra climatología y, por tanto, de la posible aparición de 'otros' fenómenos meteorológicos adversos hasta ahora desconocidos en nuestra geografía.

En el caso de que esto suceda deberemos ir adaptando progresivamente los sistemas de predicción y afinando nuestra capacidad operativa de respuesta a los nuevos retos.

Aún se encuentra en cartelera la película, de enorme éxito comercial, 'Lo imposible'. En ella se relata cómo una familia decide celebrar las navidades en el sureste asiático buscando el 'paraíso' y cómo ese 'paraíso' se transforma, de pronto, en un infierno dantesco como consecuencia directa de la inesperada llegada de un tsunami.

A pesar de las impactantes imágenes que recrea el filme, la cruda realidad supera a la ficción a la hora de mostrarnos en toda su crudeza las áreas urbanas más devastadas de Nueva York.

EE UU es un país con amplios recursos operativos y con una experiencia más que contrastada ante este tipo de fenómenos meteorológicos. Y, sin embargo, ante la brutal acometida de la naturaleza, lo único que se puede hacer es formar al conjunto de la población en materia de 'autoprotección' potenciando y poniendo en valor, al mismo tiempo, el esfuerzo de los profesionales y de los voluntarios de protección civil para minimizar los daños humanos y materiales generados por tan terrible impacto.